



La poesía de la lluvia

6 #3164

EL MERCURIO DE VALPARAISO, VALPARISSO 2/03/03 P. 15



HUGO ROLANDO CORTÉS
ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

El piano de mi infancia

dondequiera que se encuentren, tejiendo con nostalgias sostenidas viejas imágenes no sepultadas del todo.

Es la palabra, entonces, aislada contra el olvido; la que recupera su majestad y desvela la evocación de la escena, como una obsesión que ha encontrado una puerta de salida y, triunfalmente, se instala en la cima de lo universal.

Es el caso de Pablo Neruda, habitante de pequeño del sur chileno, donde nace y transcurre su infancia, patria de interminables aguaceros, copiosos, puntuales, itacundos, inelable música que se introduce descaradamente en los hogares golpeando puertas y ventanas, en su amado Temuco, allí donde sobrevive la figura de su padre, pequeño soberano de barba rubia y ojos azules.

El niño de entonces observó, no sin asombro, a través de los frágiles vidrios que recogen la ira de la naturaleza, el espectáculo de la lluvia que no cederá jamás, esa que cae con distintos tonos mates enteros, años enteros.

Su evocación está contenida en una de las más bellas páginas de Neruda que ha llamado "El piano de mi infancia", imagen de vida familiar íntima, soñadora, delicada, que sigue, intacta, su camino triunfal.

El poeta arrastra su pasado e incapaz de apartarlo, su fantasía y su genio recrean ese fragmento de su vida: "Los largos inviernos del sur se metieron hasta en las médulas de mi alma y me han acompañado por la tierra... Para escribir también me hicieron falta por el mundo las goteras. Las goteras son el piano de mi infancia".

No es boga la situación económica de la familia. Sin embargo, ningún reproche, a nadie se le acusa o reclama por la precariedad de los bienes materiales. Pero, a pesar de todo: "Mi padre siempre hablaba de comprar un piano que, además de permitir a mis tíos tocar mi adorado vals "Sobre las olas", pondría sobre nuestra familia ese título inexpressablemente distinguido que da la frase: "buen piano". Mi padre, en los momentos que le dejaba libre su vida de movilidad perpetua, porque era conductor de trenes, llegaba a medir las puertas por donde iba a pasar aquel piano que nunca llegó".

El destino le había reservado a Neruda esa conformidad de los espíritus superiores que, más temprano que tarde, oficia de Gran Dispersador, porque, "el gran piano de las goteras duraba todo el invierno. A la primera lluvia se descubrían nuevas goteras de voz dulce, que acompañaban a las viejas goteras. Mi madre repartía cacharros, lavatorios, jarras lecheras y otros artefactos. Cada uno daba un sonido distinto, a cada uno le llegaba del cielo tempestuoso un mensaje diferente... Esa es casi toda la música, el piano de mi infancia, y sus notas, digamos sus goteras, me han acompañado donde me ha tocado vivir, cayendo sobre mi corazón y sobre mi poesía".

Curioso capricho de la poesía chilena. Las reminiscencias del poeta se hallan unidas a su inolvidable Temuco. Precisamente allí cruzaron por un instante sus órbitas los dos astros eximios de las letras nacionales. Por esos años Gabriela Mistral llegó como directora del liceo de niñas de la ciudad. Ambos, ahora, siguen girando por el cosmos de la poesía universal.

El piano de mi infancia [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El piano de mi infancia [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)